

El Canto de los Delfines



Numero 4, 2018

La lucha no es de ellos, es nuestra

Yesenia García

Ahí estaba, no podía permitir que la injusticia pudiera más que yo. Mis padres se pasan los días enteros, desde antes del amanecer hasta después del anochecer, trabajando bajo el sol que parece el mismo infierno. Ellos no le hacen ningún mal a nadie, sino lo contrario; son trabajadores de la uva, honrados y honestos. No es justo que tantas horas de trabajo pasen a ser nada. A diario veo qué tan cansados llegan mis padres por las largas jornadas de trabajo en pésimas condiciones.

Ese día me llené de coraje al ver cómo luchan mis compatriotas por sus derechos mientras que otros corren por la violencia a la que se estaban enfrentando por defender SUS propios derechos. Todos me veían como si fuera un bicho raro; nadie se explicaba qué hacía una niña de 10 años ante un público exigiendo derechos. No lo podía evitar, no podía ver cómo mis padres eran tratados injustamente mientras que yo simplemente me sentaba ahí, sin hacer nada, comiendo de su mesa cuando sabía el trabajo que les había costado traer un plato de frijoles a la mesa con una tortilla.

No se me olvida ese día. Junto con mis padres marchamos en la huelga para obtener los derechos del campesino. Sí, era solo una niña, pero me daba cuenta de que algo no estaba bien; el dinero nunca nos alcanzaba, aunque mis padres siempre estaban trabajando, de lunes a domingo. Veía cómo llegaba mi madre con sus manos cortadas, con sangre y todo por las condiciones en las que trabajaba. La pobre no podía ni hacer el quehacer de la casa porque no podía con el dolor. A sus empleadores no les importaba si se lastimaban y mucho menos si se les pagaba poco: lo único que les importaba era que el trabajo estuviera hecho y la fruta estuviera lista para poder hacer sus negocios.

Solo me bastaba con ver a mis hermanitos, tan inocentes y tan lejos de la realidad. Me partía el corazón ver cómo pasaban las cosas y ellos tan pequeños como para poder darse cuenta: eran tan frágiles. Como la hermana mayor que era y que sigo siendo, sabía que mi deber era ver por mis hermanitos y apoyar a mis padres en su lucha contra la justicia para los trabajadores de campo. Ellos habían dejado nuestro país, nuestra patria, y nuestra familia atrás para que, tanto mis hermanitos como



yo pudiéramos tener una vida mejor, pero eso no sería a costa de su bienestar. Si mis padres habían tomado la decisión de dejar nuestra tierra, yo tomaría la decisión de unirme en su lucha.

No era justo ver cómo mis padres se sacrificaban a diario para darnos una mejor vida a mis hermanitos y a mí. Así que ese día me levanté temprano, me miré fijamente al espejo y me dije, "María, tú puedes, y tú lo vas a hacer". Recuerdo muy bien ese día como si fuera ayer. Estaba a 102°F afuera, no se aguantaba el calor y mis padres no querían que fuera con ellos, pero la decisión ya estaba tomada. Era tiempo de poner un alto y decir ¡BASTA YA! Lo menos que yo podía hacer por mis padres, era unirme a ellos.

Sobre La Autora

En 2018, Yesenia recibirá una doble licenciatura en español y psicología, con el certificado de traducción. Gracias a que es primera generación universitaria, a su infancia y a sus raíces, ella está determinada a licenciarse como terapeuta familiar para poder ayudar a su comunidad latina.

